



EN EL DÍA DE LA PRENSA

Camilo Henríquez: el fraile enamorado de la libertad

ERNESTO LIVACIC GAZZANO
Médico en Maipo y A.
Academia Chilena de la Lengua

Para conquistar la Libertad de Chile, esgrimieron los jóvenes criollos sus espadas, renunciaron las damas patriotas a sus joyas y proesas, y abanderaron los intelectuales el tenebroso ideario que aceleraron la maduración del esperado fruto.

Entre éstos, campean con nitidos perfiles el insigne Camilo Henríquez, aquel fraile de la Buena Muerte que, no pudiendo salir a la luz en hábito de clérigo —por eso ya los tiempos de Don Jerónimo y el Cid!— ni renunciar tampoco a la defensa caballerescos de la Libertad —su gran amor— halló en la poesía, el teatro y el diario, medios idóneos para jugar a carta cabal su propio papel en la revolución emancipadora.

Autodidacta, pero poco original, entusiasmado de amar patria, pero evidentemente traído en el manejo de la pluma, usó, sin embargo, lugar de resonancia en el perorero de nuestros logros.

Sin Camilo Henríquez no se explicaría el prurito e impulsivo despecto del periodismo nacional, agenció "La Aurora de Chile" en 1812 y a las pocas días, posiblemente de una veintena, los dejó en

magazinos de Santiago y Valparaíso, florecientes los unos, de efímera duración o maltruchos regularidad los otros.

Sin Camilo Henríquez resultaría difícil concebir el renacimiento general de nuestra literatura entre 1810 y 1842, pasando que, si bien dista mucho de ser nuestra época de esplendor, espesa, al menos, una floresta adolescente cultural que pugna por bien escribirse.

¿Túndele estuvo el secreto de su fuerza? No, por cierto es el valor artístico de las hojas de su pluma. De sus poesías, Menéndez y Pelayo hizo un conjunto completo con una sola palabra: "detestables". De su dramática, hasta decir que "Camilo" o "La Patriota de América" pasó sin pena ni gloria, o con menos gloria que pena, y que escribió en 1817, sea ya antes de la muerte del autor —ocurrió en 1825— resido destinado a la buhardilla del Parnaso. De sus artículos periodísticos, en fin, con ser la misma mala salud de su editor, Viriato Mackenna afirmó: "Domaba en el el tribuna y al leer sus artículos, generalmente hinchados y vacuosos, se cree que el autor los declamaba a medida que los escribía".

Formalmente hablando, su defecto es la esencia de sobriedad, virtud madre de la elegancia y de la belleza. Y por ello no alcanzó a ser brillante, ni se libró de ser difuso.

El secreto de su fuerza radica en el encendido espíritu de sinceridad que lo animaba. Pensaba que España ejercía sobre sus colonias ignominioso saqueo, que las hacía esclavas, en contra de la ley natural —como dice en "La Camila"— y al tiempo de la libertad en ella, según afirma en la "Proclama" que "La Aurora" publicó a 17 de agosto de 1812.

"¿Hasta cuando pensaré?... Resolví... Bastante se ha pensado. Pasad el Rubicón: seréis dueños de un mundo. La fortuna os sonríe y desdénais sus gracias. Sois providencia, pudiendo ser potencias y sostener almas con la dignidad y moralidad que corresponde a una nación."

Ante este estado de cosas, ante esa doble fuerza, se sublevaba con apasionada unción. Era, en su posición, honrado e irrefragable. Muchos caudales han hecho de la influencia que sobre él ejercieron sus lecturas de Rousseau, de Montesquieu, de los demás tras-

yristas e ideólogos de la Revolución Francesa. No entraremos a juzgar profusamente en materias ya ventiladas en su oportunidad en solennizaciones, pero dejemos en claro nuestra convicción de que estaba muy lejos de ser "arabí". Sentía de veras, tanto en el centro de su alma como en todas las células de su piel, la pasión por la libertad. Y si repitió ideas de ajena coetánea, tuvo también actitud de independencia frente a sus propios inspiradores. Revuélvase, por vía de ejemplo, aquella sentencia de "La Camila": "Nos es necesario vivir en sociedad". ¿Puede haber pensamiento más antifrancés?

¿Que le faltó imparcialidad? Sin duda. No pidamos a los apasionados el ser imparciales. Y acaso la imparcialidad no es, en vocas, sino el carácter de la intemperie moral. ¡Hay grandeza en saber definirse!

Tuvo temple de prece y proyección de profecía. Pudo equivocarse su pasión, pero nunca a más de volver a hecho o sea: alabando a costa de una claudicación. Sus errores no nacieron de falta de rectitud, fueron la sombra de su propia luz.

Camilo Henríquez: el fraile enamorado de la libertad [artículo] Ernesto Livacic Gazzano.

Libros y documentos

AUTORÍA

Livacic G., Ernesto, 1929-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2006

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Camilo Henríquez: el fraile enamorado de la libertad [artículo] Ernesto Livacic Gazzano.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile